

ORGANIZACIONES SOCIALES Y ASISTENCIA: LA IMPORTANCIA DE LO TERRITORIAL¹

SABETI, CARINA²

RESUMEN

A partir de la reestructuración del sistema de bienestar, la asistencia alcanza un rol preponderante, pero a su vez bajo una nueva configuración que se diferencia del modo tradicional de efectuarla. Nuevas articulaciones institucionales, nuevos agentes, nuevos desafíos políticos y sociales han recubierto el campo de lo que tradicionalmente denominamos como política asistencial. Así, los recursos provenientes de las políticas asistenciales se volvieron vitales y por lo tanto con el correr de los años objeto de demandas colectivas.

Sobre esta base fue tomando forma una nueva politicidad en los sectores populares, donde el derecho a la asistencia se convirtió en un objeto privilegiado de la acción colectiva. Vemos como, a partir de la política social se desata un entramado de relaciones entre diversos actores, que dan vida a diversas organizaciones sociales, cuyo fin es, a través del establecimiento de relaciones vecinales, comunitarias, barriales, etc., paliar las restricciones presupuestarias de los hogares, dadas por la pérdida del empleo, o la imposibilidad de insertarse de manera estable en el mercado de trabajo.

El fortalecimiento de estas redes sociales es un proceso que se fue desplegando en más de dos décadas y que hoy está presente en un conjunto heterogéneo de territorios urbanos, que implican no sólo villas de emergencia, sino también tradicionales barrios obreros, barrios suburbanos, o enclavados en zonas rurales, o del interior de las provincias.

En este sentido, el espacio local y vecinal se fue conformando en un lugar de refugio y repliegue, para desarrollar las estrategias tendientes a asegurar la reproducción social de las familias. Así las solidaridades locales y las relaciones de intercambio comunitarias se ex-

pandieron fuertemente en los territorios urbanos de las ciudades argentinas y dejaron de ser una acción encapsulada en las tradicionales villas precarias en los márgenes geográficos.

Una de las consecuencias que acarrea esto último para las políticas asistenciales es que el territorio local se fue configurando en un espacio de expresión de demandas y por ende en la generación de agentes y organizaciones que de distintas maneras puján por la obtención de recursos para la reproducción social. En razón de ello analizar las estrategias y acciones de las organizaciones permitiría entender con mayor certeza el devenir actual de los modos de hacer asistencia en nuestro país.

Teniendo en cuenta esto último, y a los fines del presente trabajo, se intentará a partir de una metodología de tipo cualitativa analizar el modo particular en que ciertas organizaciones territoriales del Gran San Juan interaccionan con el Estado a fin de acceder a los recursos de las políticas asistenciales.

PALABRAS CLAVE:

Políticas Sociales – Organizaciones Sociales – Territorio

ABSTRACT:

From restructuring the welfare system, the assistance reaches a preponderant role, but at the same time under a new configuration that makes difference from the traditional form of carrying out.

New institutional articulations, new agents, new political and social challenges have recovered the fields that traditionally are called as asistencial politics

1 Presentada en el *IV CONGRESO NACIONAL DE POLÍTICAS SOCIALES* "Pobreza Crítica y desigualdad persistente. El desafío de las políticas de inclusión social". Asociación Argentina de Políticas Sociales (AAPS). Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina. 2008.

2 CICITCA, Universidad Nacional de San Juan, San Juan, Argentina.

Dirección Postal: Lateral Sur de Avenida de Circunvalación 1664 Oeste – San Juan – CP 5400 – Argentina. Correo Electrónico carisabeti@hotmail.com

So, the resources coming from asistencial politics, turn vitals and for that reason with the passing of the years, objects of collective demands.

Over this base (foundation) a new policy has taken lace in the popular sectors where the right for assistance was turned into a privileged object of the collective action.

We see, from the social politics a new framework of relations between different actors, that give life to different social organizations, whose purpose is, trough the establishment of neighbourhood, communitary and barrial relations to break away the budget restrictions of homes. given for the loss of employment or the impossibility of being insert in a stable work market.

the reinforcement of these social nets is a process that was displayed over more than two decades and nowadays it is present in an heterogeneous group of the urban territories that implies not only the poorest neighbourhoods but also the traditional worker districts, suburbs or locked up in rural zones or in the interior of the provinces.

In this case, the local and neighbourhood space were conformed in a shelting place and for the development of strategies tending to asure the social reproduction of the families.

So, the local solidarities and comunitary exchange relations, were strongly spread in the urban territories of Argentina's cities and no longer were an encapsulated action in the traditional precarious neighbourhoods in the geographic borders.

One of the consequences that the last things mentioned carries for the asistencial politics is that the local territory was shaped in a spot of expression of demands and hence, in the generating of agents and organizations that in different ways push to obtain the resources for the social reproduction.

For that reason, to analise the strategies and actions of the organizations would let us understand with major certainty the current becoming of manners of doing assistance in our country.

Taking the last things into account, and the aim of the present job will try, though a cualitative type of methodology, to analise the particular way in which some territorial organizations of "Gran San Juan" interact with the State in order to get the resources of the asistencial politics.

KEY WORDS:

Social Politics – Social Organizations – Territory

I. INTRODUCCIÓN

A partir de la reestructuración del sistema de bienestar, la asistencia alcanza un rol preponderante, pero a su vez bajo una nueva configuración que se diferencia del modo tradicional de efectuarla. Nuevas articulaciones institucionales, nuevos agentes, nuevos desafíos políticos y sociales han recubierto el campo de lo que tradicionalmente denominamos como política asistencial. Sobre esta base fue tomando forma una nueva politicidad en los sectores populares, donde el derecho a la asistencia se convirtió en un objeto privilegiado de la acción colectiva. Vemos como, a partir de la política social se desata un entramado de relaciones entre diversos actores, que dan vida a diversas organizaciones sociales, cuyo fin es, a través del establecimiento de relaciones vecinales, comunitarias, barriales, etc., paliar las restricciones presupuestarias de los hogares, dadas por la pérdida del empleo, o la imposibilidad de insertarse de manera estable en el mercado de trabajo.

Es justamente en este contexto que el espacio local y vecinal se fue conformando en un lugar de refugio y repliegue, para desarrollar las estrategias tendientes a asegurar la reproducción social de estas familias.

En este sentido, es que partiendo de una metodología de tipo cualitativa, nos proponemos analizar y comparar el modo en que ciertas organizaciones territoriales del Gran San Juan interaccionan con el Estado a fin de acceder a los recursos de las políticas asistenciales. Estudiando específicamente la dinámica material y simbólica que se desarrolla en la faz de la implementación en un territorio específico³.

II. RECONFIGURACIÓN DEL ESTADO DE BIENESTAR: UNA BREVE DESCRIPCIÓN CONTEXTUAL

Haciendo un breve repaso de nuestra historia, vemos que, en el momento de mayor desarrollo del Estado de Bienestar argentino, la provisión de bienestar estuvo fundamentalmente

³ Cabe destacar que el presente trabajo se enmarca en una beca de investigación cuyo estado de avance se encuentra aun en la fase de reelaboración del marco teórico de referencia

vinculada al empleo, con el otorgamiento de beneficios sociales que fueron cualitativamente diferentes para los distintos grupos ocupacionales, lo que produjo una marcada estratificación en el acceso y calidad de los servicios sociales. En este periodo, en cuanto a los actores de la política social, el actor destinatario principal fue el trabajador formal y su familia, mediado por actores colectivos como gremios y sindicatos.

El proceso de reforma del Estado llevado adelante en nuestro país a partir de mediados de los '70, y con especial énfasis en los años noventa resultó entre otros en una profunda reestructuración de los modos en que el Estado Argentino interviene en la sociedad.

Sobre todo en la década de los noventa se impondrán políticas de neto corte neoliberal, las cuales, a partir de una fuerte crítica al carácter universalista del Estado de Bienestar argentino establecerán la lógica de *“la privatización de las instituciones productoras de bienes y servicios socialmente necesarios (escuela, hospital, medicamentos, etc.)”, promoviendo que, el mercado sea el gran disciplinador*” (Tenti, 124).

Como consecuencia se comienzan a aplicar programas de testeo de medios⁴, en los cuales los ciudadanos sólo pueden acceder a los bienes y servicios a través de una demostración fehaciente de ciertos requisitos para recibir la ayuda estatal.

Dichas reformas fueron dando paso a instituciones y programas de corte focalizado, descentralizado e incluso en muchos casos tendientes a la privatización de diversos servicios. Generando que, en pocas palabras, la política social quedara escindida de la política económica, esto es, pasara a desempeñar un rol de *compensación* de las desigualdades originadas por el mercado. Podría decirse que la política social de la época se fundamenta en el supuesto de que son los propios individuos los causales de las condiciones de *carencia-pobreza*.

Este proceso de residualización⁵ del Estado de Bienestar, muestra que la tendencia hacia políticas compensatorias y focalizadas marca el nuevo camino de la redistribución del ingreso en la Argentina de hoy. Y que el crecimiento de

la política asistencial dejó de ser marginal, para convertirse paulatinamente en una de las principales fórmulas de intervención del Estado Argentino en materia social. Esto último explica el importante crecimiento en el ámbito de las políticas asistenciales⁶, las que se convirtieron en la principal herramienta dirigida a paliar las problemáticas de pobreza y desocupación.

A partir de esto, no solo se produjeron reestructuraciones a nivel institucional, sino que fundamentalmente se produjo una transformación en los principios de integración social. Introduciendo de este modo nuevos principios de organización, que no serán definidos sino en el transcurso de las luchas políticas y sociales que se desplegaron en la sociedad argentina (Lo Vuolo y Barbeito, 1998: 26-27).

III. NUEVOS VÍNCULOS ENTRE EL ESTADO Y LA SOCIEDAD.

Como resultado de la reestructuración del sistema de bienestar, la asistencia alcanza un rol preponderante, pero a su vez bajo una nueva configuración que se diferencia del modo tradicional de efectuarla. Nuevas articulaciones institucionales, nuevos agentes, nuevos desafíos políticos y sociales han recubierto el campo de lo que tradicionalmente denominamos como política asistencial

Valga como ejemplo lo que desde los años noventa se han denominado planes sociales, los cuales, incluyen en su población objetivo a una franja de la población activa (con capacidad de trabajar) que tradicionalmente estuvo excluida de las mismas. Concatenado con esto la experiencia de las organizaciones de desocupados ha removido las formas en que se vinculan funcionarios y técnicos con los beneficiarios de la asistencia, estos últimos dejaron de lado la pasividad y se caracterizaron por una fuerte participación no sólo en la implementación sino también en la construcción de la agenda de la política pública.

Se va conformando así un particular modo de relación entre organizaciones de la sociedad y el Estado, cuyo resultado ya no son (como en las primeras décadas del siglo XX) compromisos, traducidos por ejemplo en leyes o institu-

4 Con esto se estaría reflatando la vieja idea de los “certificados de pobreza” que introducen una discriminación explícita y formal (Tenti)

5 En relación a este tema, consultar en Fernández Soto, S. (2006), “Políticas Sociales y Ciudadanía: tensiones y conflictos en torno a la construcción de los derechos sociales”. En Garcés L. y Lucero M. (compiladores) (2006) “Políticas Sociales y Ciudadanía. Debates sobre una relación en tensión”. EFU. San Juan.

6 Estas últimas se estructuran como intervenciones puntuales del Estado en situaciones originadas desde el impacto producido por la política macroeconómica y la reestructuración del mercado de trabajo, que sin embargo, el Estado buscó solucionarlas por fuera de dicho mercado con el propósito de no interferir en él y de tejer una malla de contención frente a los crecientes índices de desempleo.

ciones que tendrán un impacto decisivo en la historia de la sociedad. Por el contrario, se trata de restablecer algunas reivindicaciones que muchas veces tienen una aplicación temporal específica, y también circunscriptas a cierta población o localidad.

En este sentido, el Estado no sólo transformó la forma de su presencia en la vida social, sino que repentinamente se convirtió en el contendiente al que había que arrancarle su compromiso. En materia de política social esto se tradujo ya no en compromisos o acciones universales, y de largo plazo, sino que, por el contrario, lo que se obtenía después de una serie de confrontaciones y negociaciones entre organizaciones de la sociedad y los agentes del Estado, eran intervenciones puntuales, esporádicas y de corto tiempo.

Se aprecia cómo, el giro de la matriz estado-céntrica hacia la sociedad civil implicó (e implica) que nuevas organizaciones y movimientos sociales interactúen con el Estado en la definición y ejecución de las distintas políticas y programas sociales, generando nuevas formas de relación entre ellos. A lo largo de los últimos 30 años, los vínculos entre las organizaciones y movimientos sociales con el Estado han pasado desde la crítica y denuncia social, la incidencia en la definición de políticas, la participación sólo en su ejecución, la transferencia de funciones y responsabilidades desde el Estado, hasta la simple captación de fondos públicos.

Esta irrupción por parte de las organizaciones sociales ampliaría el marco para, siguiendo a Cunill Grau, “reivindicar la necesidad de que los intereses públicos aumenten su esfera de realización tanto a través de la incorporación de una mayor cantidad de agentes sociales en su satisfacción, como a través de la creación de espacios de interlocución y negociación entre el Estado y la Sociedad Civil” (en Britos 2006). Sin dejar de reconocer que dentro del sector de las organizaciones sociales existan distintos tipos de aproximación a la participación social.

IV. ORGANIZACIONES SOCIALES, LA IMPORTANCIA DE LO TERRITORIAL

En nuestro país algunos autores señalaban ya a mediados de los años noventa como el lugar de residencia es una variable significativa para explicar la situación ocupacional y las estrategias de los hogares, pudiendo caracterizarse de acuerdo al nivel de concentración de riesgo social y la presencia de organizaciones sociales para viabilizar redes de contacto y acceso (Forni y Roldán, 1995).

En este contexto, el término “barrio bajo planes” es construido justamente para dar cuenta

“del papel fundamental que tienen – y han tenido en los últimos diez años – los planes de asistencia” para la reproducción social (Cravino, Fournier y otros, 2002). Ante este proceso de segregación espacial, el barrio (y el territorio) se ha convertido en el espacio privilegiado de los contactos y recursos sociales tendientes a sostener las estrategias de reproducción social de las familias. En este marco la transferencia de bienes y servicios provenientes de los planes sociales cumplen un papel significativo en los ingresos familiares.

Se puede apreciar cómo, un curso de acontecimientos convirtieron paulatinamente al barrio en el espacio de contención y resistencia de la población ante las drásticas restricciones impuestas por el mercado de trabajo a la sobrevivencia de las familias. Por esta razón se vuelve fundamental el estudio de los vínculos entre organizaciones territoriales y el Estado a fin de lograr acceso a los recursos de la asistencia.

A partir de las nuevas condiciones económicas reinantes, el espacio local y vecinal se fue conformando en un lugar de refugio y repliegue, para desarrollar las estrategias tendientes a asegurar la reproducción social de las familias. Así las solidaridades locales y las relaciones de intercambio comunitarias se expandieron fuertemente en los territorios urbanos de las ciudades argentinas y dejaron de ser una acción encapsulada en las tradicionales villas precarias en los márgenes geográficos (Merklen, 2005: 49).

Una de las consecuencias que acarrea esto último para las políticas asistenciales es que el territorio local se fue configurando en un espacio de expresión de demandas y por ende en la generación de agentes y organizaciones que de distintas maneras pujan por la obtención de recursos para la reproducción social. En razón de ello analizar las estrategias y acciones de las organizaciones permitiría entender con mayor certeza el devenir actual de los modos de hacer asistencia en nuestro país.

De esta manera los procesos de descentralización y reivindicación de lo local en las políticas asistenciales desde mediados de los noventa, confluyen en una dinámica social y económica “desde abajo” que resulta en un reposicionamiento del territorio en la intervención social. En otras palabras, las intervenciones estatales en lo territorial, mediadas por las organizaciones de base, implican una dinámica social que no se reduce a la implementación administrativa de un plan, sino que es necesario determinar las particulares historias, estrategias y agentes puestos en juego en cada ocasión.

V. NUEVOS ACTORES Y ORGANIZACIONES SOCIALES EN LA POLÍTICA SOCIAL.

Los recursos provenientes de las políticas asistenciales se volvieron vitales y por lo tanto con el correr de los años objeto de demandas colectivas. Sobre esta base fue tomando forma una nueva politicidad en los sectores populares en el que el derecho a la asistencia se convirtió en un objeto privilegiado de la acción colectiva (Merklen, 2005; Svampa y Pereyra, 2003).

Vemos como, a partir de la política social se desata un entramado de relaciones entre diversos actores, que dan vida a un gran número de organizaciones sociales, cuyo fin es justamente, a través del establecimiento de relaciones vecinales, comunitarias, barriales, entre otras, paliar las restricciones presupuestarias de los hogares, dadas por la pérdida del empleo, o la imposibilidad de insertarse de manera estable en el mercado de trabajo.

El fortalecimiento de estas redes sociales es un proceso que se fue desplegando en más de dos décadas y que hoy está presente en un conjunto heterogéneo de territorios urbanos, que implican no sólo villas de emergencia, sino también tradicionales barrios obreros, barrios suburbanos, o enclavados en zonas rurales, o del interior de las provincias.

En este sentido, referir a la “sociedad civil”, implica que se la considere, no como un concepto unívoco, integrado por “todo” aquello que no es el Estado ni el mercado, sin tener en cuenta las implicancias teóricas y prácticas de optar por cualquier definición. Sino que, por el contrario es preciso entender que a partir de la política social se desata un entramado de relaciones entre diversos actores sociales, lo que lleva a pensarla como dotada de una fuerte heterogeneidad social y política sólo explicada en su contexto histórico.

Estas organizaciones sociales, pueden ser analizadas desde varias perspectivas, una de ellas se plantea la participación como un llamado a la racionalización de las prácticas colectivas, razón por la cual toda aquella otra práctica que no responda a estos criterios quedará recluida en el apartado de lo irracional. Esta “moral” de la participación produce y reproduce, mediante el no-reconocimiento, una organización en el campo de la política social en el que los expertos y su saber establecen los caminos más adecuados a seguir y frente a los cuales el resto de los agentes deben someterse y aportar.

Bajo esta visión los caminos de la participación están encarrilados en aquellos procedimientos establecidos por los técnicos del Estado. Así, aquellas manifestaciones y reclamos de grupos y movimientos sociales que no sigan esos canales pre-establecidos serán considerados como “disruptivos”.

Frente a esta perspectiva otras visiones han reivindicado el papel de la lucha y confrontación de las organizaciones sociales, en especial alrededor de la figura de los denominados planes sociales, y por ende el carácter contestatario de los actores sociales en el plano de la política social. La producción que gira en torno a las organizaciones de desocupados en nuestro país, es un ejemplo de esto. Estos nuevos actores aparecen en la arena política, por momentos negociando y por otros confrontando, en busca de obtener respuestas por demandas vinculadas a sus necesidades. Originando, en efecto, una redefinición en los modos tradicionales con los que el Estado se vinculaba con la población en materia asistencial. Particularmente esta lucha por la definición y satisfacción de las necesidades, posiciona a las diversas organizaciones, ya no como el sujeto pasivo y “merecedor” en alguna medida, de la asistencia estatal, sino que las transforman en sujeto activo y promotor de demandas que introducen un nuevo discurso en la arena política de nuestro país⁷.

De esta manera se fue abriendo “*un nuevo espacio en el ámbito de lo local que posicionó a éstos agentes... en un inédito sitio para incidir en las políticas asistenciales de manera mucho más directa. Incluso para competir y por momentos desgranar otros modos de asistencia como el clientelismo*” (Lucero, 2006:9).

En este sentido, es imperante reconocer que las estrategias estatales en materia de política social, y en particular de política asistencial, de ninguna manera se configuran como estrategias unilaterales, sino que, con el surgimiento e implementación de los diversos planes sociales, se va conformando un entramado de relaciones de cooperación y de conflicto entre las distintas organizaciones sociales y los correspondientes niveles de gobierno (Svampa y Pereyra, 2003, pg 89). Dotando así, como bien señalan Freytes Frey y Cross (2005), “*de un nuevo sentido a los planes sociales, al hacer de los mismos una herramienta a partir de la cual organizar a los sectores empobrecidos, constituyéndolos en un foco de oposición al neoliberalismo*”. (pg 7)

⁷ En referencia a esta cuestión, consultar Sabeti Carina (2008) Informe Final de beca interna de investigación categoría Iniciación CICITCA del proyecto “*POLITICA SOCIAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: Organizaciones de Desocupados y Plan Jefas y Jefes de Hogar*.”

VI. ESTADO Y POLÍTICA PÚBLICA

En este sentido se puede ver cómo, los enfoques actuales de política social propician un estilo de relación entre Estado y la Sociedad Civil que se constituye en una suerte de *welfare mix*, “ello implica que distintos actores – sector público, organizaciones no gubernamentales y referentes de las comunidades sumergidas – gestionen cooperativamente la satisfacción de necesidades sociales”. (Cardrelli y Rosenfeld, 2000:27-28)

De este modo, el denominado Estado asistencial “va distribuyendo sus recursos a actores de la sociedad civil cada vez más heterogéneos y disgregados, construyendo mecanismos de relación que avanzaron desde el asistencialismo clásico a formas de clientelismo que combinan personalismo con tecnocracia”. (Ídem:28)

Aun bajo esta “neo-subsidiariedad”, vemos que el Estado no agota la vida social, la política social se desarrolla y sostiene por grupos, redes y relaciones que exceden al propio Estado, poniendo en juego sus intereses y creencias.

Esto nos permite inferir que el Estado, no define de manera autónoma cuales serán las políticas a implementar, sino que son diversos los actores⁸ que entran en interacción con aquel, a fin de definir que necesidades serán “problematizadas” y se convertirán en “cuestiones”⁹ susceptibles de ser incluidas en la agenda social (Oszlak y O'Donnell, 1976).

En este sentido, no es tan obvio donde se marcarían las líneas que separan al Estado y la Sociedad, en cuanto a la definición e implementación de las políticas, ya que existen zonas grisadas en las cuales se puede apreciar cómo coexisten ciertas políticas que, suponen una penetración del Estado en la Sociedad Civil, con aquellas que implican mutuas “interpenetraciones”, ya que “al componente de mando que pone el Estado se agregan relaciones bidireccionales de poder, influencia, negociación y cooptación” (Oszlak y O'Donnell, 1976) por parte de otros actores, quienes al momento de intervenir toman posición en relación a las cuestiones que los afectan pudiendo influir considerablemente en el proceso de resolución¹⁰ de éstas últimas.

Los fundamentos y justificaciones (delimitación de las necesidades a atender) de una política social ya no podrán verse como discursos puramente burocráticos o técnicos (en los que especialmente las ciencias sociales tienden a contribuir de manera esencial), sino por el contrario como discursos en permanente pugna.

En este sentido, ya hace más de treinta años Roger Cobb y Charles Elder (1972:82) planteaban que “estos *policy problems* resultan de los conflictos “entre dos grupos o más sobre cuestiones formales o substantivas relativas a la distribución de posiciones y recursos” (En Valcarce, 2005). Entonces “los promotores de un problema potencial que no ha recibido hasta el momento la atención pública o gubernamental quieren hacer conocer a otros segmentos de la sociedad (...) o a las autoridades estatales (...) una dificultad que los afecta directa o indirectamente” (Ídem)

Por su parte, Herbert Blumer (1971), contemporáneo de los autores precedentes, planteaba, en lo que podría denominarse una primera contribución a una sociología constructivista de los problemas públicos, que “un problema social es siempre el punto focal para la operación de intereses, intenciones y fines divergentes que están en conflicto”, y, en este sentido es que “las interacciones entre estos intereses y estos fines constituyen la modalidad en la que la sociedad enfrenta cada uno de sus problemas sociales” (Blumer en Valcarce, 2005).

VII. A MODO DE CIERRE

Como ya se ha expuesto, ninguna estrategia estatal en materia asistencial es unilateral, sino que más bien se hace evidente la presencia de múltiples actores, que intervienen en el surgimiento e implementación de una determinada política social (asistencial). Se puede apreciar que, “las agencias y políticas estatales son en sí mismas constantemente producidas y reproducidas dentro de un marco de estructuras y procesos sociales más amplios, dentro de una compleja constelación de acciones humanas, deseos, esfuerzos y proyectos.

Es decir que, existe una red de relaciones, que van desde la cooperación hasta la confrontación entre Estado y Organizaciones Sociales,

8 Siguiendo a Oszlak y O'Donnell (1976), podemos decir que se entiende por actores, a “ciertas clases, fracciones de clase, organizaciones, grupos e incluso individuos estratégicamente situados” (1976:18)

9 Un análisis más acabado acerca de este proceso y los diferentes elementos que intervienen en el podrán ser consultados en Oszlak y O'Donnell, (1976).

10 Por resolución de la cuestión, Oszlak y O'Donnell (1976) entienden su desaparición como tal, sin implicar que ello haya ocurrido porque haya sido “solucionada”. Podría suceder que, otra cuestión haya monopolizado la atención, o porque se haya concluido que nada se puede hacer, o porque el sector social que la planteaba ha sido reprimido, eliminado.

dando lugar a que estas últimas se conviertan en protagonistas de luchas, tensiones y conflictos que posibilitan su reproducción y consolidación. Por ello, y siguiendo a Van Krieken (1991), planteamos que *estaremos mal preparados para entender tanto la estabilidad de las relaciones sociales existentes o, como y porque pueden cambiar, mientras permanecemos atados a una visión de los seres humanos como **objetos** pasivos, en resistencia o seducidos, al control, la ingeniería social, la administración y la disciplina del Estado.*

Dado que, las políticas estatales *“permiten una visión del Estado ‘en acción’, desagregado y descongelado como estructura global y ‘puesto’ en un proceso social en el que se entrecruza complejamente con otras fuerzas sociales”* (Oszlak y O'Donnell, 1976:8), lo que se pretenderá a partir de este futuro estudio, es analizar diversas organizaciones de nuestro medio a fin de identificar y comparar el modo particular a través del cuales cada una de estas organizaciones, en la lucha por la satisfacción de sus necesidades, interacciona con el Estado construyendo vínculos, en el marco específico de la política asistencial.

BI BLI OGRAFIA

- BRITOS, NORA** (2006), “Organizaciones de la Sociedad civil y políticas sociales: despolitización y debilitamiento de la esfera pública en el campo de asistencia social”. En Garcés L. y Lucero M. (compiladores) (2006) “Políticas Sociales y Ciudadanía. Debates sobre una relación en tensión”. EFU. San Juan.
- CARDARELLI, G. y ROSENFELD, M.** (2000), “Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y lo agentes sociales. En DUSCHATZKY Silvia (Compiladora) (2000), “Tutelados y Asistidos. Programas Sociales, políticas públicas y subjetividad”. Paidós. Tramas sociales. Buenos Aires. Barcelona. México.
- CRAVINO, M Y OTROS** (2002). Sociabilidad y Micropolítica en un barrio bajo planes. En: Andrenacci, Luciano –organizador- (2002). Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires. Ediciones Al Margen – UNGS. Buenos Aires
- FERNANDEZ SOTO, S.** (2006), “Políticas Sociales y Ciudadanía: tensiones y conflictos en torno a la construcción de los derechos sociales”. En Garcés L. y Lucero M. (compiladores) (2006) “Políticas Sociales y Ciudadanía. Debates sobre una relación en tensión”. EFU. San Juan
- FREYTES FREY Y CROSS** (2005); “Políticas sociales y tradiciones ideológicas en la Constitución de los movimientos de trabajadores Desocupados”. 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires.
- FORNI, F. Y ROLDAN, L.** (1995). Pobreza y Territorialidad: Estudios de casos en barrios de General Sarmiento y Moreno (Provincia de Buenos Aires). En: “Pobreza urbana y Políticas sociales” Boletín especial CEIL, CONICET. Buenos Aires.
- LO VUOLO, RUBÉN Y BARBEITO, ALBERTO** (1998); *La Nueva Oscuridad de la Política Social Del Estado Populista al Neoconservador*. Buenos Aires, CIEPP - Miño Dávila.
- LUCERO, MARCELO** (2006). “Política Social y Movimientos Sociales: la irrupción de las organizaciones piqueteras”. Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol- XII, N°35. Universidad de Guadalajara. Enero/Abril de 2006. México.
- MEKLEN, DENIS.** (2005), “Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983 – 2003)”. Editorial Gorla
- OSZLAK, OSCAR Y O'DONNELL, GUILLERMO** (1976), “Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación”. Documento CEDES/G.E. CLACSO/N°4. Buenos Aires.
- SVAMPA, M. y PEREYRA, S.**(2003), “Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras”. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- TENTI FANFANI, EMILIO** Pobreza y Política Social: Mas allá del Neosistencialismo”. En “El Estado Benefactor. Un paradigma en Crisis”. Miño y Dávila editorial.
- VALCARCE, FEDERICO LORENC** (2005), “La sociología de los problemas públicos. Una perspectiva crítica para el estudio de las relaciones entre la sociedad y la política”. Nómadas-Revista crítica de Ciencias Sociales y jurídicas. Universidad complutense de Madrid